

---

EL PAPEL MEDIADOR  
DE LOS MECANISMOS  
DE DESCONEXIÓN  
MORAL SOBRE EL  
SEXISMO Y LAS  
ACTITUDES  
VIOLENTAS CONTRA  
LA PAREJA ÍNTIMA

THE MEDIATING ROLE OF  
MORAL DISENGAGEMENT  
MECHANISMS ON SEXISM  
AND VIOLENT ATTITUDES  
AGAINST INTIMATE  
PARTNER



Eva González-Almuiña  
*Universidad de Vigo (España)*

Rodrigo Jesús Carcedo  
*Universidad de Salamanca (España)*

email: [eva.gonzalez.almu@gmail.com](mailto:eva.gonzalez.almu@gmail.com)

**RESUMEN**

*La violencia contra la pareja es uno de los problemas sociales con mayor perdurabilidad. La aceptación de la violencia y el sexismo, son variables identificadas como factores de riesgo para ejercer violencia en la pareja. Este trabajo se centra en analizar el papel mediador de los cuatro mecanismos de desconexión moral más influyentes en la problemática sobre las distorsiones cognitivas sexistas y las actitudes favorables a la violencia en los/las jóvenes universitarios. Se aplicó un cuestionario compuesto por tres escalas a 91 estudiantes de universidades españolas públicas de las regiones de Galicia y Castilla*

**ABSTRACT**

Intimate partner violence has been one of the longest issues of our society. The acceptance of violence and sexism is presented as an influential variable of such an issue, which are identified as risk factors to exercise violence. This paper is intended to study the mediator role of the moral disengagement mechanisms on the gender cognitive distortions and attitudes favorable to violence amongst the university youth. A questionnaire composed of three scales was applied to 91 students from public Spanish universities in the regions of Galicia and Castilla León. The results show a statistically significant

*León. Los resultados arrojan una relación positiva estadísticamente significativa entre las variables que confirma el papel mediador de los mecanismos de desconexión moral.*

#### **PALABRAS CLAVE**

*Violencia Contra la Pareja; Desconexión Moral; Sexismo; Género.*

positive correlation amongst variables that assert the mediator role of the moral disengagement mechanisms.

#### **KEYWORDS**

Intimate Partner Violence; Moral Disengagement; Sexism; Gender.

## **INTRODUCCIÓN**

La violencia contra la pareja se presenta como una de las manifestaciones más comunes de violencia contra las mujeres en todo el mundo, manifestándose una elevada prevalencia en la población joven. A nivel mundial se estima que el 27% de las mujeres entre 15 y 49 años han sido víctimas de la violencia ejercida por su pareja sentimental, de las cuales, un 26% son mujeres jóvenes de entre 19 y 24 años (Sardinha et al., 2018). En España, un 32,4% de mujeres de 16 o más años, han sufrido violencia dentro de la pareja y de estas, un 19,3% tienen entre 16 y 24 años (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2019). Dadas las dimensiones, existe una preocupación social imperante que ha llevado a la Organización Mundial de la Salud a reconocerlo como un problema prioritario de salud pública.

Estas evidencias han acelerado la proliferación de estudios cuyo objetivo es ofrecer una radiografía del fenómeno desde sus raíces, para comprender como se gesta esta violencia y poder ofrecer respuestas eficaces. En este punto adquiere relevancia el constructo del sexismo, identificado como uno de los factores explicativos y de riesgo de la violencia contra la pareja a nivel mundial (PNUD, 2020).

El sexismo se define como una forma de discriminación que se sustenta en el sexo biológico y se representa a través de todos aquellos comportamientos, así como evaluaciones cognitivas, afectivas y conductuales que se hagan de una persona atendiendo a su categoría sexual (Expósito et al., 1998). Afecta a hombres y a mujeres, sin embargo, debido a la subordinación histórica femenina, las mujeres se ven más afectadas. Se basa en creencias irracionales que sustentan las actitudes diferenciadas en función del sexo y se utiliza para legitimar y “mantener la situación de inferioridad, subordinación y explotación del sexo dominado: el femenino” (Varela, 2019).

A través de esta ideología, no sólo se expresa antipatía hacia las mujeres sino también una extraña devoción. Esto se conoce como sexismo ambivalente y postula que el sexismo combina dos subcomponentes, uno hostil y otro benevolente. Por sexismo hostil (SH) se entienden las conductas discriminatorias basadas en la supuesta inferioridad y diferencia de las mujeres como grupo social. Se trata del prejuicio expresado explícitamente. En cambio, el sexismo benevolente (SB) se encubre con actitudes interrelacionadas que subjetivamente son positivas para el perceptor pero que son sexistas puesto que encuadran a las mujeres dentro de los estereotipos y roles restringidos (Glick y Fiske, 1996).

Los varones, independientemente de la nacionalidad, presentan niveles más altos de ambivalencia (Arnosó et al., 2017; Formiga, 2006) y de sexismo hostil (Estruch et al., 2021; Fernández et al., 2017; Formiga, 2006; García-Díaz et al., 2018; Glick y Fiske, 2001; León y Aizpurúa, 2020; Peixoto, 2010; Travaglia et al., 2009). Sin embargo, las mujeres suelen registrar mayores niveles de sexismo benévolo (Formiga, 2006; Glick y Fiske, 2001; Sánchez-Jiménez y Muñoz-Fernández, 2021; Travaglia et al., 2009). Como potenciales víctimas, esta tendencia conduce al mantenimiento de los roles tradicionales femeninos por miedo a las represalias de sus parejas (Herrera et al., 2012) y, al mismo tiempo, dificulta la identificación de las situaciones de maltrato (García-Díaz et al., 2018).

Estas distorsiones cognitivas se instalan desde la infancia a través del proceso de socialización diferencial que proyecta en los niños los valores de la masculinidad y en las niñas los de la femineidad. Durante este proceso, se interioriza la idea de la superioridad masculina estableciéndose la asociación entre mujer-debilidad (González, 2011). A las niñas se les potencia la emocionalidad, a los niños se les inhibe y se les promueve la expresión de la agresividad (Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández, 2017), suponiendo, por una parte, una limitación en el desarrollo que hace que carezcan de habilidades para afrontar situaciones de estrés y, por otra, una normalización de la violencia como herramienta de gestión de conflictos (Letelier, 2013). Como resultado, los hombres tienden a tener actitudes más positivas hacia la violencia, sobre todo, cuando presentan rasgos de impulsividad, ira o ausencia de empatía (Boira et al., 2017; Bonilla et al., 2017), presentándose esta posición favorable como otro de los factores de riesgo de la violencia en la pareja.

No obstante, a pesar de ser factores de riesgo, tener distorsiones cognitivas sexistas o una tendencia a normalizar conductas violentas, no conduce automáticamente a las personas a ejercer violencia. Existen otras variables que contribuyen al incremento o disminución de las probabilidades de ejercer violencia dentro de la pareja. En este sentido, el constructo de desconexión moral (DM) se presenta como otra de las variables asociadas.

De creciente interés es las ciencias sociales, particularmente en lo relativo a la comprensión de los actos violentos, la desconexión moral considera que estas conductas se valen de estrategias cognitivas que sortean las normas sociales impuestas para evitar la autocensura. Durante el proceso de socialización las personas asumen los códigos morales “del bien y del mal”, construyéndose un sistema de regulación conductual que se configura a través de auto sanciones. Las personas obtienen sentimientos agradables al comportarse de acuerdo con las normas y sentimientos desagradables al ir en contra de ellas (Bandura et al., 1996; Bandura, 1990; 2002).

A pesar de esto, las personas pueden cometer actos contrarios a los criterios morales, produciéndose una ruptura entre el pensar y el hacer. Para ello, la persona debe reformular el significado de la conducta. La desconexión moral, es el proceso de reconstrucción a través de una serie de mecanismos cognitivos que legitiman la acción nociva y evitan la auto- sanción. Cuando la persona se desconecta moralmente, la autoevaluación negativa de los actos se desvanece, eludiendo el sentimiento de culpabilidad o vergüenza (Bandura et al., 1996). Tras la reestructuración cognitiva no solo se elimina la auto- condena, sino que, aparece la auto- aprobación despertando sentimientos positivos frente a la acción perjudicial.

El constructo de DM está compuesto por ocho mecanismos cognitivos que operan de manera conjunta o individual: justificación moral (santifica y valida la conducta perniciosa como un acto digno); comparación ventajosa (contrasta la conducta inhumana con otra de mayor magnitud); lenguaje eufemístico (utiliza eufemismos para transformar la conducta dañina en respetable); la distorsión de las consecuencias (ignora o minimiza los resultados perjudiciales); deshumanización (despoja a las personas de sus cualidades humanas para dejar de verlas como iguales y concebirlas como objetos subhumanos); la atribución de la culpa (convierte a la persona infractora en víctima y percibe a las personas afectadas como culpables de su sufrimiento); el desplazamiento de la responsabilidad (rechaza la responsabilidad de los actos cometidos, considerando que sus acciones se desprenden de dictados de las autoridades) y la difusión de la responsabilidad (cuando los daños son cometidos por un grupo la autoría se difumina).

La desconexión moral se ha relacionado con diversas conductas delictivas y violentas. En el acoso escolar existe una relación significativa entre la reestructuración cognitiva y los comportamientos *pro-bullying* (Obermann, 2011; Pozzoli et al., 2012); en el consumo de alcohol y drogas se presenta como un factor predictor (Giulio et al., 2018; Quinn y Kay, 2015); también se vincula con la violencia sexual (Petruccelli et al., 2016), con el terrorismo (Bandura, 2004) o con los conflictos bélicos (Gomez Tabares y Duran Palacio, 2021; Villegas de Posada et al., 2018),

presentando los agresores e infractores niveles de desconexión moral más altos (Giulio et al., 2018; Ortega Ruiz et al., 2002; Petruccelli et al., 2016). Además de estas problemáticas, la desconexión moral se relaciona con la violencia en las relaciones de pareja, siendo este uno de los campos más fértiles para indagar.

Navas et al. (2019), se centraron en analizar la asociación entre el sexismo ambivalente y los mecanismos de desconexión moral en personas adultas para conocer si estos actúan como factores de vulnerabilidad a la hora de tolerar la violencia ejecutada por la pareja. Los resultados mostraron claras asociaciones y se relacionaron la atribución de la culpa y la deshumanización con el sexismo hostil.

Del mismo modo, (Rubio-Garay et al., 2019), a través de un análisis exploratorio, evaluaron la relación entre la desconexión moral y la violencia en las relaciones de noviazgo en personas jóvenes. Los resultados mostraron la existencia de una relación lineal entre la justificación a la agresión y la agresión sufrida en los participantes, es decir, las personas que sufrieron maltrato en la infancia tendieron a justificar más la violencia. Además, se evidenció una correlación entre los mecanismos y las acciones agresivas pero, uno de los hallazgos más relevantes fue que las relaciones entre la desconexión moral y la violencia aparecían solo en los hombres. Los autores explican que esta distinción puede ser debida a una mayor predisposición empática de las niñas, asociada al proceso de socialización sexista.

Además, uno de los estudios más recientes reveló el papel moderador de la desconexión moral en la relación entre el sexismo y la agresión en el noviazgo en adolescentes (Sanchez- Jimenez y Muñoz-Fernandez, 2021). El estudio identificó diferentes niveles de sexismo y desconexión moral para realizar una comparación entre la edad y el sexo. Los resultados mostraron, por una parte, que los chicos muestran mayores niveles de desconexión moral y sexismo y, por otra, que el grupo con las puntuaciones más altas en desconexión y sexismo toleraba más los comportamientos violentos, tanto físicos como psicológicos. El hallazgo más relevante indica que el riesgo de la aparición de la agresión en el noviazgo aparece cuando los adolescentes presentan hostilidad y desconexión.

Estas investigaciones ayudan a comprender cómo las personas son capaces de cometer actos inhumanos que van en contra de los estándares morales interiorizados pero, ¿qué ocurre cuando el código moral aprendido es el que propicia las actitudes violentas? La ideología sexista se transmite haciendo pasar por natural la relación de poder históricamente desigual entre mujeres y hombres justificando de esta manera la violencia infligida contra ellas, dentro y fuera de la pareja. A través de esta naturalidad, determinadas conductas dañinas se normalizan y directamente no

se cuestionan, instaurándose en las personas sesgos de género que se incorporan al repertorio conductual como normas conductuales inocuas.

Por este motivo, el objetivo general de este estudio piloto fue analizar el papel mediador de los mecanismos de desconexión moral que más interfieren en el problema sobre el sexismo y las actitudes favorables hacia la violencia. Del mismo modo que el comportamiento está mediado por las emociones, la tendencia a aceptar comportamientos violentos puede estar mediado por los mecanismos de DM activados por las distorsiones cognitivas sexistas. El objetivo planteado permitirá conocer de manera preliminar si las distorsiones cognitivas sexistas activan o no los mecanismos de desconexión moral.

## MÉTODO

### *Participantes*

Como población objeto de estudio se ha elegido a personas jóvenes entre los 18 y los 24 años. La elección parte de dos aspectos fundamentales: por una parte, porque es una de las etapas evolutivas de especial vulnerabilidad, ya que es el período en el que se comienzan a establecer relaciones interpersonales estables (Trujano y Mata, 2002) y, por otra parte, por la alta prevalencia y aumento de este tipo de violencia en esta etapa vital (Hamodi et al., 2021; Murray et al., 2008).

La muestra se compuso de jóvenes universitarios/as. Los y las participantes fueron seleccionados a través de una invitación para participar en el estudio. El cuestionario se difundió vía electrónica con su correspondiente apartado sobre el uso de los datos, el motivo del estudio y la garantía de anonimato. Una vez aceptados los términos, se contó con una muestra de 91 estudiantes que cursaban estudios universitarios en universidades españolas públicas de las regiones de Galicia y Castilla León. Con respecto al sexo, 42 fueron chicas (46%) y 49 chicos (54%), con una media de edad de 21,12 (D.T.= 1.6).

### *Instrumentos*

Para medir la desconexión moral se utilizó la *Escala de mecanismos de desconexión moral* o MMD (Bandura et al., 1996), versión en español validada por Rubio-Garay et al. (2017). Esta escala está compuesta por ocho subescalas cada una con cuatro items tipo Likert de 5 opciones (1= *fuertemente en desacuerdo*, hasta 5= *totalmente de cuerdo*). Para la ocasión, como la conducta perjudicial se puede reconstruir cognitivamente sin necesidad de activar todos los mecanismos (Stiths y

Nervaez, 2019), se han analizando los mecanismos más significativos (Bandura, 2002; Bandura et al., 1996; Navas et al., 2019): justificación moral (“es correcto llegar a los golpes con el fin de proteger a los amigos”), comparación ventajosa (“maltratar algo que no es nuestro no es tan grave si se tiene en cuenta que algunos maltratan a gente”), deshumanización (“algunas personas merecen ser tratadas como animales”) y atribución de la culpa (“la gente que descuida sus cosas tiene la culpa si se las roban”). Se obtuvo un alfa de Cronbach de .79 y un índice de consistencia para cada subescala de entre .78 a .88.

Para evaluar el sexismo se empleó la versión reducida del *Inventario de Sexismo Ambivalente* (Rodríguez et al., 2009). Esta escala se basa en la validación española del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) de (Exposito et al., 1998) basada en la versión original de Glick y Fiske (1996). Se trata de una escala tipo Likert con 12 ítems, con equivalencia a la versión extensa. Se compone de dos subescalas, una enfocada en medir el sexismo hostil (.79) (“las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres”) y otra en el sexismo benevolente (.76) (“todo hombre debe tener una mujer a quien amar”). Se obtuvo un alpha de Cronbach general de .80.

Por último, para medir las actitudes favorables hacia la violencia se utilizó la *Escala de Actitudes de Agresión en Situaciones de Noviazgo* (AADS), ajustada por Garzón (2017). La escala original validada por Muñoz-Rivas et al. (2011) está diseñada para medir las actitudes hacia la violencia física (“ Marcos llama zorra a Tina delante de sus amigos. Tina le da un bofetón”) y en la escala ajustada se incorpora la violencia verbal (“Marcos llama zorra a Tina delante de sus amigos. Tina le da un bofetón”). Se obtuvo un Alpha de Cronbach de .89.

### ***Análisis de datos***

Para el análisis de resultados se utilizó el programa estadístico SPSS y la extensión *Process* de Hayes (Rckwood y Hayes, 2020) basada en el modelo 4 utilizado para estimar efectos directos e indirectos entre variables y modelos de mediación. Con relación al objetivo del trabajo se presenta como la herramienta idónea para poder comprobar la hipótesis planteada y así analizar el efecto mediador de la DM sobre las distorsiones cognitivas sexistas y la tolerancia a la violencia. Se incluye como variable independiente el sexismo, como variable dependiente las actitudes favorables a la violencia, tanto física como verbal y, como variable mediadora, la desconexión moral.

## RESULTADOS

### *Mecanismos de desconexión moral*

En la tabla 1 se presenta el resultado descriptivo de la media de los cuatro mecanismos en los y las jóvenes estudiadas. Los datos reflejan que los hombres jóvenes obtienen promedios más altos, lo que indica que como medio de regulación interna activan las estrategias cognitivas para mantener la coherencia emocional y conductual ante comportamientos reprobables. Además, en ambos sexos el mecanismo con mayor media fue la justificación moral, que se basa en imponerle una base moral a los actos inhumanos neutralizando así el daño a favor de un fin moral. Por último, se observa que en ambos sexos el mecanismo con menor media fue la atribución de la culpa, existiendo una reducción significativa en las mujeres jóvenes.

**Tabla 1. Medias de los mecanismos de desconexión moral.**

	Justificación Moral	Comparación ventajosa	Deshumanización	Atribución de la Culpa
Hombres	9.63	8.36	9.00	8.22
Mujeres	7.21	6.54	6.16	4.07
Total	8.51	7.52	7.68	6.30

### *Sexismo ambivalente*

En el caso del sexismo, las medias del hostil indican un mayor índice en los hombres que en las mujeres, al contrario que en el sexismo benevolente donde son ellas quienes obtienen mayor promedio. Asimismo, la desviación estándar refleja que las respuestas de los hombres son más homogéneas que las de las mujeres en ambos tipos de sexismo, lo que significa que tienden más a compartir este tipo de distorsiones cognitivas ya que ofrecen respuestas más homogéneas. El sexismo ambivalente mide la coexistencia de antipatía (SH) y de sentimientos positivos (SB). En este sentido, se percibe que no se crea una diferencia notable entre los sexos, aunque los hombres jóvenes son los que expresan mayor ambivalencia (18.46).

**Tabla 2. Media de las dimensiones del sexismo ambivalente.**

	Sexismo Hostil	Sexismo Benévolo	Ambivalencia
Hombres	11.90	3.87	18.46
Mujeres	9.88	6.78	15.35
Total	10.99	5.22	17.03



## *Actitudes hacia la violencia*

En la Tabla 3 se muestra la distribución de datos medios de la violencia física y verbal, evidenciando que la tendencia a la aceptación de la violencia es mayor cuando el daño no se percibe. De este modo, la violencia verbal es más tolerada por ambos sexos. Existe, en cambio, un rechazo general hacia la violencia física (la mitad de la muestra obtuvo puntuaciones significativamente bajas) siendo los hombres jóvenes quienes obtuvieron las más altas.

**Tabla 3. Media de la aceptación de la violencia física y verbal.**

	Violencia Física	Violencia Verbal	Violencia
Hombres	5.18	7.51	18.46
Mujeres	4.42	6.92	15.35
Total	4.83	7.24	17.03

## *Análisis correlacional*

Para explorar las relaciones entre la desconexión moral, el sexismo y las actitudes hacia la violencia se calculó el coeficiente de correlación de Pearson que se muestra en la Tabla 4. Este análisis indicó una relación positiva, lo que refleja una asociación dependiente entre cada par de variables. Es necesario resaltar que esta relación no supone causalidad, esto es, que una persona tenga mayores niveles de sexismo no implica que cometa actos violentos, pero muestra que cuando ambas variables se manifiestan tienden a aparecer bajo una relación de dependencia.

La desconexión moral se relaciona con el sexismo ( $r=.52$ ,  $p<0.01$ ) y con las actitudes favorables a la violencia ( $r=.55$ ,  $p<0.01$ ). Los participantes con mayores niveles de desconexión moral mostraron mayores niveles de sexismo y de tolerancia a la violencia. Por tanto, la tabla aporta indicios a favor de la premisa de que a mayor índice de desconexión existirá mayor nivel de sexismo y de aceptación a las conductas violentas.

Además de esto, se exploró la relación en función de cada una de las dimensiones de las variables y el análisis mostró que la desconexión moral está asociada con una fuerza moderada con el sexismo hostil ( $r=.48$ ,  $p<0.01$ ), con el sexismo benevolente ( $r=.34$ ,  $p<0.01$ ), con las actitudes hacia la violencia física ( $r=.53$ ,  $p<0.01$ ) y con las actitudes hacia la violencia verbal ( $r=.55$ ,  $p<0.01$ ). Se encontraron relaciones positivas significativas entre el sexismo hostil y los dos tipos de violencia (física  $r=.32$ ,  $p<0.01$ ; verbal  $r=.40$ ,  $p<0.01$ ), y entre el sexismo benévolo y la violencia

verbal ( $r=.36$ ,  $p<0.01$ ). No se encontró relación entre el sexismo benévolo y las actitudes hacia la violencia física.

**Tabla 4. Correlación entre las variables.**

		Desconexión Moral	Sexismo	Violencia
Desconexión Moral	Pearson	1	,522	,552
	Sig. (2-tailed)		,000	,000
	N	91	91	91
Sexismo	Pearson	,522	1	,397
	Sig. (2-tailed)	,000		,000
	N	91	91	91
Violencia	Pearson	,552	,397	1
	Sig. (2-tailed)	,000	,000	
	N	91	91	91

A continuación, en la Tabla 5 se muestra el análisis correlacional por dimensiones. Como puede verse, los datos arrojan relaciones estadísticas moderadas significativas para la mayoría de las asociaciones. La vinculación más fuerte la presenta la justificación moral y la aceptación hacia las actitudes de violencia física ( $r=.62$ ,  $p<0.01$ ) y verbal ( $r=.57$ ,  $p<0.01$ ). Para cometer actos dañinos las personas previamente tienen que haber justificado sus acciones para no sentirse mal consigo mismas y mantener así los estándares morales intactos, por tanto, la tolerancia hacia las acciones violentas necesita unos índices mayores de justificación moral.

**Tabla 5. Correlación entre las dimensiones de desconexión moral, el sexismo y las actitudes hacia la violencia.**

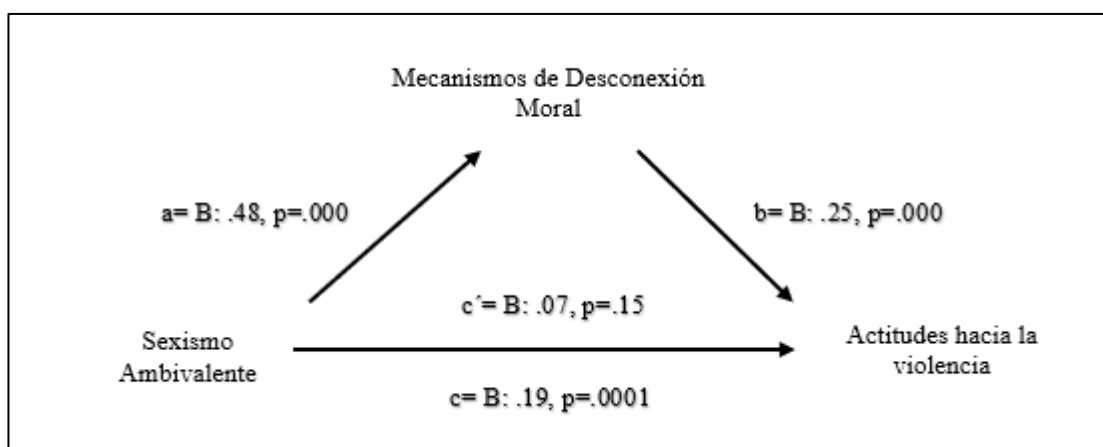
	Sexismo Hostil	Sexismo Benévolo	Violencia Física	Violencia Verbal
Justificación moral	.46**	.39**	.62**	.57**
Comparación ventajosa	.09	.07	.20*	.28*
Deshumanización	.53**	.44**	.45**	.46**
Atribución de la culpa	.55**	.28*	.47**	.45**

Deshumanizar a las personas y atribuir la culpa a la víctima también se asocian directamente con el sexismo y las actitudes favorables a la violencia. La

posibilidad de agredir a alguien depende de la conceptualización previa que se tenga del sujeto. Cuando las personas no se identifican y no ven a la persona como un igual (deshumanización), es más fácil cometer actos perjudiciales. Del mismo modo que, si se le atribuye la responsabilidad a otra persona, automáticamente la propia se atenúa en pro de un comportamiento necesario, aunque sea dañino. Sin embargo, no se evidenciaron relaciones entre la comparación ventajosa y las dimensiones sexistas.

### *Análisis de mediación simple*

En un primer paso se calculó el efecto total del sexismo ambivalente sobre la aceptación a las actitudes violentas y el resultado fue estadísticamente significativo ( $c = B .19, p = .0001$ ), lo que significa que las altas distorsiones cognitivas sexistas incitan mayores actitudes favorables a la violencia. Después de esto, se comprobó si los niveles de sexismo ambivalente eran predictores de los niveles de desconexión moral y, si esta podía predecir las actitudes favorables a la violencia. En la figura 1 se muestran los resultados.



**Figura 1. Modelo de mediación general.**

El efecto indirecto es estadísticamente significativo [.043, .256]. Se interpreta que los niveles de sexismo ambivalente condicionan el tener una aceptación más alta a las actitudes y comportamientos violentos que se explica a través de la utilización de los mecanismos de desconexión moral que actúan como variable mediadora. Por tanto, se puede concluir que los altos niveles de distorsiones cognitivas sexistas activan los mecanismos de desconexión moral que a su vez influyen en el aumento de la tolerancia a la violencia.

Analizado el papel sobre el sexismo ambivalente, se ha observado si el efecto mediador se mantenía en ambas dimensiones de sexismo y los resultados se muestran en las figuras 2 y 3.

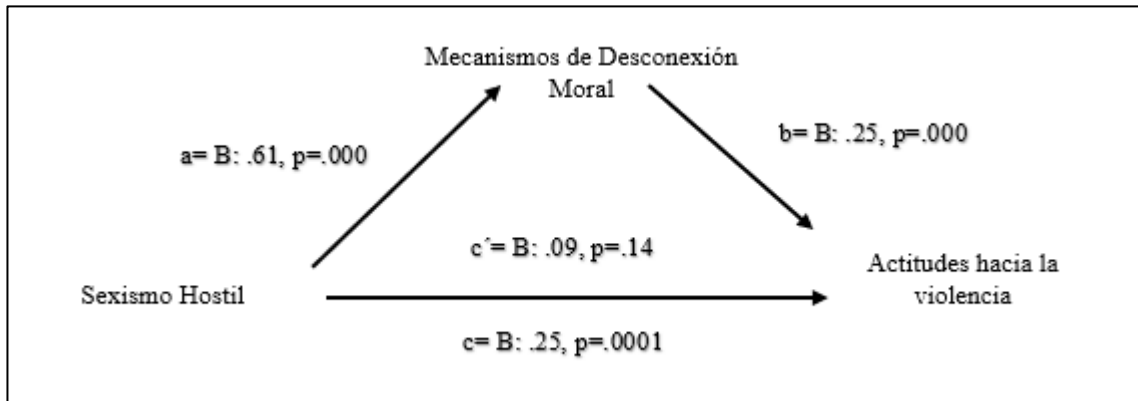


Figura 2. Modelo de mediación sobre el sexismo hostil.

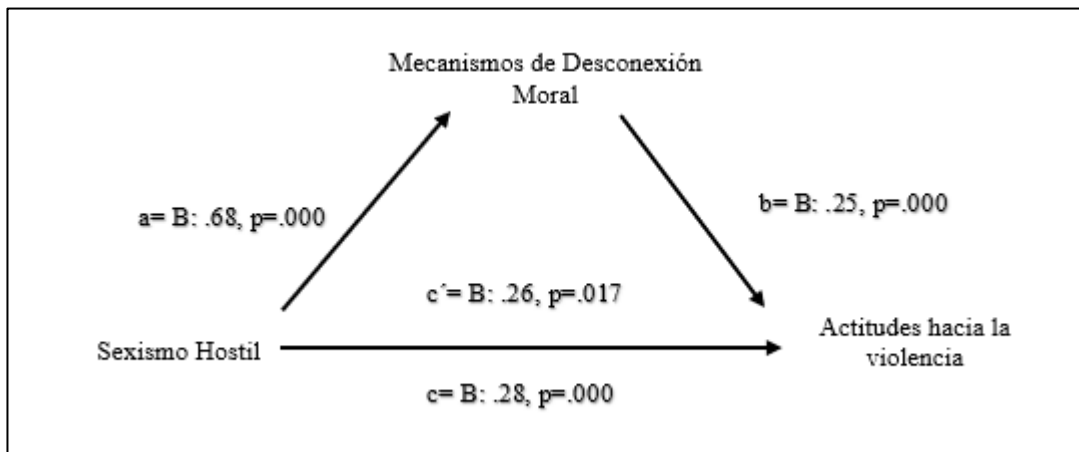


Figura 3. Modelo de mediación sobre el sexismo benévolo.

Nuevamente el efecto indirecto es estadísticamente significativo [.05, .317]. Se interpreta que los niveles de sexismo hostil de manera aislada condicionan el tener una aceptación más alta a las actitudes y comportamientos violentos que se explica a través del constructo de desconexión moral. El sexismo hostil provoca la activación de los mecanismos de desconexión moral impactando en la tolerancia hacia las actitudes violentas. Lo mismo ocurre en el caso del sexismo benevolente, manteniéndose el efecto indirecto significativo [.058, .394] e indicando que el sexismo benévolo también activa los mecanismos de desconexión moral que inciden en la tolerancia hacia las actitudes violentas.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue analizar el papel mediador de los mecanismos de desconexión moral sobre el sexismo y las actitudes hacia la violencia. Las investigaciones previas han confirmado la correlación y el papel moderador que ejerce la desconexión moral sobre estas variables. Tras este estudio se puede afirmar que, en la población objeto de estudio, tiene efectos mediadores sobre las distorsiones cognitivas sexistas y la tolerancia a la violencia. Lo destacable es que, este rol aparece en ambas dimensiones del sexismo (hostil y benévolo), y también en la totalidad (ambivalencia).

El análisis de los niveles de sexismo arrojó diferencias significativas en función del sexo. Los resultados mostraron que los hombres jóvenes tenían mayores niveles de sexismo hostil y las mujeres mayores niveles de sexismo benévolo, en sintonía con otras investigaciones (Expósito et al, 1998; Formiga, 2006; Glick y Fiske, 2001; Peixoto, 2010; Sanchez-Jimenez y Muñoz- Fernandez, 2021; Travaglia et al., 2009). Estos resultados forman parte de la explicación a la agresión que los hombres cometen contra la pareja ya que la hostilidad, se relaciona con los roles de género rígidos que asocian la masculinidad con dominación y control sobre lo femenino (Bonino, 2008).

En referencia al estudio de los mecanismos de desconexión moral, los datos manifestaron que los hombres jóvenes los utilizan más que las mujeres jóvenes, concordando con las investigaciones previas (Rubio- Garay et al., 2019; Sanchez-Jimenez y Muñoz- Fernandez, 2021). Por otro lado, tanto los hombres como las mujeres participantes mostraron niveles más altos en el mecanismo de desconexión moral basado en la justificación moral, percibiéndose menos puntuación en la atribución de la culpa, contraponiéndose esto con los resultados encontrados por Navas et al. (2019) en donde era el mecanismo más utilizado en adultos. Esto puede tener una significancia en cuanto al tipo de mecanismos utilizados en función de la variable edad, como sugieren otros estudios (Romera et al. 2021).

La tolerancia hacia las actitudes violentas no mostró diferencias significativas entre los sexos, apreciándose una distinción entre la aceptación al uso de la violencia física y verbal, estando más tolerada esta última, como han concluido diferentes estudios enfocados en medir las actitudes violentas en las parejas (Amurrio et al., 2016; Ballesteros et al. 2019).

En cuanto a la exploración sobre la relación entre las variables, los resultados apoyan la existencia de una correlación positiva: los altos niveles de desconexión

moral se vinculan con mayores niveles de sexismo y de actitudes favorables a la violencia. Por el contrario, menores niveles de desconexión presentan menores niveles de alteraciones sexistas y tolerancia a la violencia, de acuerdo con los hallazgos encontrados por Sanchez-Jimenez y Muñoz- Fernandez (2021).

Entre el sexismo y la desconexión moral, Navas et al. (2019) y Sanchez-Jimenez y Muñoz- Fernandez (2021), hallaron la existencia de una correlación positiva entre ambas, del mismo modo que sugieren los resultados obtenidos en este estudio. Además, se ha demostrado en personas adultas que existe más riesgo de cometer una agresión cuando los niveles de desconexión son altos (Sanchez- Jimenez y Muñoz-Fernandez, 2021) y, tras este análisis, se abre camino hacia posibles efectos moderadores también en las personas jóvenes.

Del conglomerado de resultados se extraen varias implicaciones prácticas. Por un lado, la conexión entre la desconexión moral y la disminución de los niveles de sexismo para trabajar la prevención de la violencia contra la pareja, sobre todo, desde edades tempranas. Existen pocos estudios que se enfoquen en comprobar formas para reducir la desconexión moral y los primeros se centran en el contexto educativo. Las investigaciones existentes prueban que solo con esbozar el proceso de desconexión y trabajar el fomento del pensamiento crítico se reduce la tendencia a su utilización (Bustamante y Chau, 2014).

Por otro lado, sería útil trabajar este paradigma en las intervenciones terapéuticas con agresores. El hecho de saber que las creencias sexistas provocan una desconexión moral que incita actitudes favorables hacia la violencia, es trascendente para entender por qué los agresores son capaces de cometer actos dañinos sin necesidad de auto- condena. Al mismo tiempo, para replantearse la responsabilidad en un acto perjudicial es necesario entenderlo como dañino y, como la desconexión inhibe la culpa en pro de unos estándares morales por reestructuración cognitiva, es difícil trabajar en la reeducación sin tocar estas estrategias de exoneración y validación del comportamiento agresivo.

Con todo, se entienden las limitaciones de la investigación, pues se trata de un estudio con un tamaño muestral reducido, de tal forma que, supone un primer acercamiento a la realidad objeto de estudio, permitiendo comprobar el posible efecto mediador del constructo de desconexión moral para poder extender a posteriori su investigación de manera más exhaustiva. Además, se trata de un estudio transversal, que dificulta inferir en una dirección el efecto de las variables ya que, se está midiendo en un solo momento temporal. Por todo ello, para poder apoyar de manera contundente las conclusiones dadas, sería conveniente ampliar la muestra, utilizar

los instrumentos en su totalidad y realizar una investigación longitudinal en donde se aprecie la causalidad tiempo después de haberla medido.

En cualquier caso, el estudio cumple con los parámetros estadísticos de fiabilidad, por lo que los resultados son indicadores significativos para seguir indagando sobre el papel mediador que ejerce la desconexión moral entre el sexismo y la violencia. Se ha evidenciado que el pensamiento construido en base a la diferenciación y jerarquía sexual causa una desconexión moral que activa los mecanismos cognitivos que evitan la auto-censura, inhibiendo el rechazo por los comportamientos agresivos, neutralizando los efectos perjudiciales y causando una mayor tolerancia hacia las actitudes violentas. De este modo, los mecanismos de desconexión moral fortalecen la relación causal entre las distorsiones cognitivas sexistas y la violencia, situándose como una variable de impacto a tener en cuenta a la hora de estudiar, prevenir y erradicar la violencia contra la pareja.

## REFERENCIAS

- Arnosó, A., Ibade, I. y Elgorriaga, E. (2017). El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. *Anuario de Psicología Jurídica*, 27(1), 9-20. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.02.001>
- Ballesteros, J. C., Rubio, A., Sanmartín, A., & Tudela, P. (2019). *Barómetro Juventud y Género*, Centro Reina Sofía sobre Adolescentes y Juventud.
- Bandura, A. (1990). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal of Social Issues*, 46(1), 27-46. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x>
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. y Pastorelli, C. (1996). Mechanism of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(2), 364-374. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.2.364>
- Bandura, A., (2002). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3(3), 193-209. <https://doi.org/10.1080/0305724022014322>.
- Bandura, A. (2004). The role of selective moral disengagement in terrorism and counterterrorism. F.M. Moghaddam & A.J. Marsella (Eds.). *Understanding terrorism: Psychosocial roots, consequences, and interventions*, 121-150. *American Psychological Association*. <https://doi.org/10.1037/10621-006>
- Bleidorn, W., Arslan, R., Denissen, J., Rentfrow, P., Gebauer, J., Potter, J. y Gosling, S. (2016). Age and gender differences in self-esteem- A cross-cultural window. *Journal of Personality and Social Psychology*, 111(3), 396-410. <https://doi.org/10.1037/pspp0000078>

- Boira, S., Chillet- Rosell, E. y Jaramillo- Quiroz, S. (2017). Sexismo, pensamientos distorsionados y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios de Ecuador de áreas relacionadas con el bienestar y la salud. *Universitas Psychologica*, 16(4), 30-41. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-4.spdv>
- Bonilla, E., Rivas, E. y Vázquez, J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de psicología*, 35(1), 55-61.
- Bonino, L. (2008). Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo. *Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales*.
- Bustamante, A. y Chaux, E. (2014). Reducing Moral Disengagement Mechanisms: A comparison of Two Interventions. *Journal of Latino/Latin American Studies*, 6(1), 52- 63. <https://doi.org/10.18085/llas.6.1.123583644qq115t3>
- Carretero-Bermejo, R. y Nolasco-Hernandez, A. (2017). Aproximación al concepto de emocionalidad. El estereotipo emocional del sexismo. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 4(1), 34-41. <https://doi.org/10.17979/reipe.2017.4.1.1545>
- Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. (2019). *Macroencuesta de violencia contra la mujer*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Estruch, V., Fernández, O. y Gil, M. (2021). ¿El sexismo y la autoestima sexual guardan relación? Análisis de las diferencias de género. *International Journal of Developmental and Educational*, 2(1), 451-460. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2021.n1.v2.2095>
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de psicología social*, 13(2) 893-905. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Fernández, S., Arias, W., y Alvarado, M. (2017). La escala de sexismo ambivalente en estudiantes de dos universidades de Arequipa. *UNIFE*. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2017.v25n1.138>
- Formiga, N. (2006). A orientação valorativa na manutenção do preconceito feminino: consistência correlacional entre os valores humanos e sexismo ambivalente. *Psicologia Argumento Curitiba*, 24(47), 49-59. <https://doi.org/10.7213/rpa.v24i47.20083>
- García- Díaz, V., Lana- Perez, A., Fernández- Feito, A. y Bringas- Molleda, C. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Aten Primaria*, 50(7), 398-405. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001>
- Garzón, A. (2017). Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en la pareja en educación primaria en Colombia. *Tesis Doctoral*.
- Giulio, D., Petruccelli, I. y Pace, U. (2018). Drug use as a risk factor of moral disengagement: a study on drug traffickers and offenders against other



- persons. *Psychiatry, Psychology and Law*, 25(3), 417-424. <https://doi.org/10.1080/13218719.2018.1437092>
- Glick, P. y Fisk, S. (1996). The Ambivalente Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Glick, P. y Fiske. (2001). Ambivalent sexism. In *Advances in experimental social psychology*, 33, 115- 188. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(01\)80005-8](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(01)80005-8)
- Gomez Tabares, A. y Duran Palacio, N. (2021). Desconexión moral y diferencias de género en víctimas del conflictos armado, infractores de la ley y escolares. *Revista de Criminalidad*, 63(1), 39-60.
- Gomez, A. y Nervaes, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad. *Revista de Psicología*, 37(2) 603-641. <http://dx.doi.org/10.18800/psico.201902.010>
- Gonzalez, M. (2011). Amor, Género y Violencia en la Pareja. En R. Castillejo, y M. Á. Catalina, *Violencia de Género, Justicia Restaurativa y Mediación* (p. 52). Wolters Kluwer España. S.A.
- Hamodi, C., Soto, A. y Fernandez, A. (2021). La violencia en las parejas: análisis en el contexto universitario desde la perspectiva de género en T. Sola, S. Alonso-Garcia, & M. Fernandez, *Estudios sobre innovación e investigación educativa*, (pp: 1525- 1539). Dynkinson.
- Herrera, M., Exposito, F. y Moya, M. (2012). Influencia del sexismo y el poder en las relaciones de pareja. *Consejo General de la Psicología de España*.
- Leon, C. y Aizpurúa, E. (2020). ¿Persisten las actitudes sexistas en los estudiantes universitarios? Un análisis de su prevalencia, predictores y diferencias de género. *Educación XX1*, 23(1), 275-296. <https://doi.org/10.5944/educXX1.23629>
- Letelier, M. (2013). Diferencias de género en los estilos de afrontamiento de conflictos de funcionarios de un servicio de salud pública en Viña del Mar. *Revista de Psicología UVM*, 3(6), 64-80.
- Muñoz-Rivas, M., Fernandez, L. y Gamez-Guadix, M. (2011). Validation of the Attitudes About Aggression in Dating Situations (ADDS) and the Justification of Verbal/Coercitive Tactics Scale (JVCT) in Spanish. *Journal of family violence*, 26, 575- 584. <https://doi.org/10.1007/s10896-011-9391-3>
- Murray, C., Wester, K. y Derrick, P. (2008). Dating Violence and Self- Injury Among Undergraduate College Students: Attitudes and Experiences. *Journal of College Counseling*, 11(1), 42-57. <https://doi.org/10.1002/j.2161-1882.2008.tb00023.x>
- Navas, M., Montes, L. y Misa, J. (2019). Violencia cara as mulleres, xustificacións asociadas ao mantemento das actitudes sexistas en A. Lopez, A. Gomez. y E. Aguayo, *(Re)construindo o coñecemento* (págs. 431-440). Universidade da Coruña.

- Obermann, M.-L. (2011). Moral disengagement in self-reported and peer-nominated school bullying. *Aggressive Behavior*, 37(2), 133-144. <https://doi.org/10.1002/ab.20378>
- Ortega Ruiz, R., Sanchez, V. y Menesini, E. (2002). Violencia entre iguales y descoenxión moral: un análisis transcultural. *Psicothema*, 14(Extra1), 37-49.
- Peixoto, J. (2010). Sexismo Ambivalente: actitudes y creencias hacia la violencia de género. *Revista Ártemis*, 11(10), 133- 139.
- Petruccelli, I., Simonelli, C., Barbanelli, C., Parrilla , S., Tripodi, M. y Julio, D. (2016). Moral disengagement strategies in sex offenders. *Psychiatry, Psychology and Law*, 24(3), 470- 408. <https://doi.org/10.1080/13218719.2016.1252291>
- PNUD. (2020). *Human Development Perspectives. Tackling Social Norms. A Game Changer for Gender Inequalities*. Nueva York: United Nations Development Programme.
- Pozzoli, T., Gini, G. y Vieno, A. (2012). Individual and class moral disengagement in bullying among elementary school children. *Aggressive Behaviour*, 38(5) 378-388. <https://doi.org/10.1002/ab.21442>
- Quinn, C. y Kay, B. (2015). Moral disengagement, anticipated social outcomes and adolescents' alcohol use: parallel latent growth curve analyses. *Journal of Youth and Adolescence*, 44, 1854- 1870. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0345-6>
- Rckwood, N. y Hayes, A. (2020). Mediation, moderation, and conditional process analysis: Regression-based approaches for clinical research. En G. Wright, & M. Hallquist, *Handbook of research methods in clinical psychology*. Cambridge University Press.
- Rodriguez, Y., Lameiras, M. y Carrera, M. (2009). Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles. *Psicogente*, 12(22) 284-295.
- Romera , E., Ortega, R., Runions, K. y Daniel, F. (2021). Moral disengagement strategies in online and offline bullying. *Psychological Intervention*, 30(2), 85-93. <https://doi.org/10.5093/pi2020a21>
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á. y Garcia-Rodríguez, B. (2019). Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes: un estudio exploratorio. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28(2), 22-31.
- Sanchez- Jimenez, V. y Muñoz-Fernandez, N. (2021). When are sexist attitudes risk factors for dating aggression? The role of moral disengagement in spanish adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 1947. <https://doi.org/10.3390/ijerph18041947>
- Sardinha, L., Maheu-Giroux, M., Stockl, H., Meyer, S. y García-Moreno, C. (2018). Global, regional, and national prevalence estimates of physical or sexual, or both, intimate partner violence against women in 2018. *The Lancet*, 399(10327), 803-813. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02664-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02664-7)

- Stiths, A. y Nervaez, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología*, 37(2), 603-641. <http://dx.doi.org/10.18800/psico.201902.010>
- Travaglia, L., Overall, N. y Sibley, C. (2009). Benevolent and hostile sexism and preferences for romantic partners. *Personality and individual differences*, 47(6), 599-604. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2009.05.015>
- Trujano, P. y Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo. *Psicología conductual*, 10(2), 389-408.
- Varela, N., (2019). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: B de Bolsillo (Ediciones B).
- Villegas de Posada, C., Florez, J. y Espinel, N. (2018). Moral disengagement mechanisms and armed violence. A comparative study of paramilitaries and guerrillas in Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 55-69. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n1.62191>